

Ese mismo día, 2005
Óleo sobre madera
100 x 100 cm.

Capilla de los Reyes Magos

◆ Elia Renero

La capilla de los Reyes Magos, a la que antes se le llamó De las Visitas debido a que por ahí cruzaban los peregrinos que iban rumbo al santuario de Chalma, probablemente obtuvo su nombre actual del cuadro que hay en su interior. Está ubicada en Tetela del Monte, al noreste del municipio de Cuernavaca, en la esquina de las calles León Salinas y de las Moras.¹ Fue construida por frailes mendicantes franciscanos en el siglo XVI, entre 1530 y 1540. Corresponde en estilo, características y sistema constructivo al tipo de edificación que hay en los alrededores, como las capillas de San José en Tlaltenango, la del Divino Pastor en Ocotepéc, la de San Jerónimo y la de la Asunción de María en Santa María Ahuacatitlán.

Tiene “diversas modificaciones que parecen no haber alterado significativamente su concepción original; lo que se conoce viene del siglo XVII con algunos elementos identificables del siglo XVI”,² como su fachada de gran sencillez y las espadañas donde se colgaban las campanas antes de que tuviera torre —la nave, según se observa desde la parte posterior, está claramente adosada. Su

orientación hacia el poniente es signo inequívoco de edificios franciscanos.

Por lo general, la construcción de torres en esta región se dio a partir del siglo XVII, pero la cruz atrial con iconografías de esta capilla concuerda con las que fueron realizadas en el siglo XVI. Sin embargo, “aunque podemos hablar de un estilo barroco popular primitivo, no es tan fácil hacer una precisión, porque toma formas regionales derivadas de una zona evangelizada desde la época colonial temprana, con las fuertes influencias medievales del románico”.³

Interior de la capilla

El interior de la capilla “consta de una sola nave, de ábside recto; sus muros lisos son gruesos con tres contrafuertes a cada lado. Su techo es una bóveda de cañón corrido, cortado por una cúpula hexagonal”.⁴ Su planta interior es de forma rectangular, de aproximadamente 6 x 10 metros.

La mayoría de los adornos interiores son flores y hojas de seis pétalos redondos, acabados con la antigua técnica de hoja de oro. La cúpula está es-



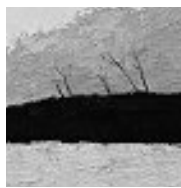
¹ Jorge G. Loyzaga (ed.), *Catálogo parcial de monumentos religiosos colonias del estado de Morelos*, UIA, México DF, 1973, p. 119.

² Rafael H. Ramírez, *Monumentos del siglo XVI en Morelos*, en prensa.

³ *Ibid.*

⁴ Jorge G. Loyzaga (ed.), *Catálogo parcial..., op. cit.*, p. 121.

◆ Investigadora independiente



estructurada por cuatro arcos de medio punto con un esviaje de 45° para cubrir los claros transversales. En los arcos interiores hay cuatro frescos: dos con ángeles, uno de los cuales tiene una banda con la leyenda “Gloria a Dios en los Cielos” y el otro una que dice “Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”, y los otros dos con frescos de los evangelistas Marcos y Lucas, con el león y el toro, respectivamente.

La cúpula es redonda y está decorada en su interior con ocho gajos simétricos pintados en azul celeste y con treinta y una estrellas doradas en relieve de yeso. En el tambor hay tres ventanas rectangulares, manguetería de estilo emplomado y vitrales de colores. Las ventanas paralelas tienen forma de cruz, y la central, diseño abstracto con colores primarios.

El altar de caoba, que fue regalado al pueblo de Tetela del Monte en 1948 por el benefactor Francisco Becerril y Fuentes, tiene decoraciones en yeso terminadas en hoja de oro, con formas de uvas, peras y hojas de estilo barroco. Pero en vez de tener una imagen, como es común, hay un gran cuadro al óleo de aproximadamente 5 x 2 metros, realizado por el indígena Marcos Aldaña a petición de los habitantes del pueblo. Este cuadro, que da nombre a la capilla, representa a los Reyes Magos reverenciando al Niño Jesús, quien está acompañado por la Virgen María, San José y el Ángel; no tiene fecha, solamente las iniciales y el apellido de su autor, “M.A.S. Aldaña”, así como la frase: “pintado por encargo de los vecinos de A.M.D.G.”.

Las figuras que decoran la nave no tienen gran valor, excepto las que están en ambos lados del altar: del lado izquierdo, un Cristo antiguo natural con el cabello de una joven que, según se cuenta, lo ofreció cuando le fue concedido un milagro; del lado derecho, otro Cristo más reciente ofrecido al Sagrado Corazón y una Virgen en yeso para la Inmaculada Concepción, con una media luna y un manto.

Además de la pintura del altar, a los lados hay tres óleos: uno de la anunciación del Ángel con la inscripción “*Gloria in excelsis Deo*”, otro de los tres Reyes Magos en el camino a Belén y uno más de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego ofreciéndole rosas. Ninguno de los tres tiene fecha ni están firmados. Para los festejos, varios días antes de la “llegada de los Reyes Magos” se cubre el segundo cuadro y el tercero es retirado de su sitio. Del lado derecho de la nave hay un púlpito antiguo con escaleras. A su derecha, más al fondo, está la entrada de la sacristía y frente a ella hay un atril.

La torre rectangular está a la izquierda de la fachada; tiene muros lisos con pequeñas molduras, cornisas y pilastras de sección rectangular que apenas sobresalen de los paños del cuerpo. Hay cuatro vanos de arco de medio punto, uno por cada cara, los cuales albergan dos campanas. A simple vista se puede observar que fue adosada después de la edificación de la capilla. Sobre ella está la fecha de su construcción: “1677 años d. C.”. Al subir por unas escaleras pequeñas y oscuras se llega a la parte superior del campanario, donde están las dos campanas de bronce fundido, una

con fecha de 1768 y la otra de 1808. Está coronada por una pequeña cúpula con una cruz.

La sacristía se edificó ya en el siglo XX, a la derecha de la capilla, y a la fecha en ella se guardan objetos de liturgia y sirve al sacerdote para prepararse con los ornamentos necesarios para la misa.

Exteriores y atrio

En cuanto a la fachada, “está constituida por un muro liso, cuya portada está formada, en su primer cuerpo, por un par de jambas que enmarcan la puerta de madera de la entrada, cuyas impostas tienen unos ángeles esculpidos”.⁵ Éstos son de forma muy primitiva con un cuerpo hasta la cintura y brazos y manos a los lados; en los costados hay inscripciones esculpidas pero ilegibles. “El arco de entrada es peraltado con doveles aparentes y enjutas lisas. A cada lado hay un nicho alargado con pequeños gobletes como ramales. El segundo cuerpo consta de un gran goblete moldurado en cuyo centro está la ventana del coro en forma rectangular”,⁶ como en todas las capillas de la zona que tienen una pequeña ventana a la altura del coro.

En el eje de la fachada se observa un detalle que hace a esta capilla diferente a las demás: “el remate de esta portada es una pequeña pirámide truncada, con un par de pináculos en sus extre-

mos”.⁷ Además, una sencilla cruz adorna la parte superior y en ambos lados de la pirámide hay unas espadañas en las que se colgaban las campanas. Al lado izquierdo, cubriendo una parte del nicho, está adosado un monumento funerario de fecha reciente que ocupa un 10% de la fachada.

La cruz empezó a usarse como emblema del cristianismo tras el triunfo de Constantino.⁸ Durante la Edad Media se recurrió a ella en cada oportunidad que se presentaba. Se fabricaban diversos tipos para plazas, atrios de iglesias y parques públicos. Las de los atrios eran utilizadas como escaños para la predicación o para leer el evangelio en la procesión del Domingo de Ramos, así como para dar avisos o hacer proclamaciones a la salida de la misa parroquial.

Cercana a la capilla, a unos quince metros de distancia, hay una cruz atrial de piedra que recuerda a las usadas en el siglo XVI. Está ubicada casi en el eje de la puerta de acceso al atrio, algunos metros más a la derecha. En el cuerpo vertical tiene signos pasionarios labrados en piedra, y de arriba a abajo una cara sin una oreja, que representa a Jesús orando en el huerto de Getsemaní con algunos de sus apóstoles, entre ellos Pedro y Juan. Judas delató con un beso a Jesús cuando iban a apresarle en la víspera de su crucifixión:

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, p. 120.

⁷ *Ibid.*

⁸ En 312 d C, cuando derrota a Majencio en la Batalla del Puente Milvio (Tíber) y es proclamado emperador de Roma, y en 324 d C, cuando vence a Licinio en Adrianópolis (Edirne) y en Crisópolis (Bitinia). Constantino hizo al cristianismo religión de Estado; véase “Constantino el Grande”, en Enciclopedia Católica, <http://ec.aciprensa.com/c/constantino.htm>, consultado en agosto de 2009.



“Simón Pedro tenía una espada, la sacó e hirió a Malco, siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Jesús dijo a Pedro: ‘Coloca tu espada en su lugar’”,⁹ y curó a Malco poniendo de nuevo la oreja en su lugar.

Bajo la cara hay una lámpara de aceite, la cual indica que era de noche cuando apresaron a Jesús. Más abajo hay una huella de la mano de Jesús con un orificio hecho por el clavo de la crucifixión; las gotas de sangre tienen forma de uvas. Inclinado hacia la izquierda está el símbolo de la escalera que usó José de Arimatea para ayudar a Jesús a bajar de la cruz; él mismo lo bajó y lo llevó al santo sepulcro. Del lado izquierdo se aprecia una lanza que representa a la que fue utilizada para comprobar que Jesús estaba muerto. Del mismo lado hay una vara con una estopa que figura a la que se usó para darle hiel y vinagre a Jesús cuando tenía sed y pedía agua. Muy borradas se ven unas palmas que recuerdan el Domingo de Ramos, cuando Jesús fue recibido en Jerusalén.

Estos son los signos pasionarios que se alcanzan a percibir. Además, en la parte superior de la cruz hay una piedra en forma de papiro doblado, la cual representa el Antiguo Testamento. En la base que sostiene a la cruz hay una calavera con los huesos cruzados, cuyo significado es el monte Gólgota o Calvario donde Jesús fue crucificado. Detrás de ella está la palabra “INRI”, formada por las inicia-

les de *Jesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, que significa “Jesús de Nazaret, rey de los judíos”.¹⁰

La barda del atrio

A este muro se le ha llamado “el muro ondulante de Tetela del Monte”. Es una obra del escultor y pintor inglés John Spencer. En 1978, el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, le encargó la capilla al padre canadiense Patrick Kelly, quien quiso proteger el atrio, así que le encomendó a Spencer diseñar las puertas de entrada, pero éste hizo un proyecto completo que incluía también una barda en la que trabajó durante dos años junto con la entrada principal; no obstante, tuvo que interrumpir las labores por falta de presupuesto.

En 1984 inició en Cuernavaca un proyecto llamado Nueva Imagen, con el cual se obtuvo apoyo para terminar el trabajo inconcluso de la capilla. Es importante reconocer que, en algunos momentos, John Spencer financió la obra con sus propios recursos económicos, con la intención de poderla terminada.

La barda se construyó con piedra volcánica y su forma ondulante imita las olas del mar, “como si la capilla estuviera en el centro de un océano y los tres reyes atravesaran sus aguas”.¹¹ En la parte posterior hay un púlpito que forma parte de la misma barda; “en este punto las olas chocan entre sí y después del encuentro cada ola toma su cauce”.¹²

⁹ Juan 18, 10-11.

¹⁰ Juan 19, 19-22.

¹¹ Entrevista a John Spencer, 23 de julio de 1997.

¹² *Ibid.*

En la entrada al atrio por la calle de las Moras, paralela a ella, baja el agua de un apantle por un cauce que se divide en dos: una parte cae a través de un arco construido por Spencer y la otra sigue su curso produciendo un singular sonido de cascada. Al escultor inglés se le veía con frecuencia deambulando por la zona, revisando o terminando cada vez una nueva parte. Contaba además con el permiso del propietario de la casa contigua a la capilla para concluir su obra, pues ésta abarcaría toda la barda oriental de la calle de las Moras.

La puerta de la entrada principal del atrio está formada por tres nochebuenas esculpidas en hierro que representan a los tres Reyes Magos —este fue el único trabajo que le había sido encargado inicialmente a Spencer. La nochebuena abunda en el pueblo de Tetela, así que Spencer la escogió con la idea de prolongar así la visita de los Reyes Magos. Encima del arco de la puerta hay tres coronas y una estrella compuesta por dos triángulos: las primeras representan a la Trinidad y la segunda a la Estrella de Belén que seguían los Reyes Magos.

La puerta secundaria, más pequeña, está al lado izquierdo de la capilla y da hacia la calle de León Salinas; también es de hierro y el escultor la diseñó con un ojo de pluma de pavorreal, que es símbolo de la realeza. Dijo Spencer: “siempre he pensado que la vida está llena de símbolos. Los símbolos son como voces ocultas que hablan de nuestra historia; incluso nosotros mismos tenemos nuestras propios símbolos”.¹³

Otros elementos arquitectónicos

En 1538, el virrey Antonio de Mendoza, en una carta dirigida a fray Juan de Zumárraga, ordenó usar las piedras de los templos prehispánicos ya demolidos para la construcción de capillas y conventos. Fray Toribio de Benavente (Motolinía), en 1540, también refiere esto: los mismos ídolos se usaron para la construcción de los muros en edificaciones religiosas, como la capilla de los Reyes Magos.¹⁴

En una ocasión en que visité la capilla, John Spencer, que ahí estaba, me ayudó a identificar en los muros exteriores tres de estas piedras, las cuales están talladas y no tienen nada que ver con el resto de los materiales utilizados en la capilla, además de que fueron colocadas aleatoriamente. Sin duda formaron parte de alguna edificación prehispánica que estaba en ese sitio o en alguno cercano y que fue demolida.

Además, se puede observar una gran cantidad de criptas y placas mortuorias que nos hablan de que, en otra época, los atrios de las iglesias también eran utilizados como panteones. Hay una cripta, la más grande, que ocupa un lugar muy importante junto a la fachada. La última persona en ser enterrada en este lugar fue Francisco Becerril y Fuentes, habitante del poblado y benefactor de la capilla. Seis grandes pinos flanquean un pasillo de piedra que va desde su puerta principal hasta la de la capilla, en la parte posterior hay algunos árboles frutales, como naranjos, guayabos, tejocotes y una higuera, pero se encuentran en muy mal estado.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Relaciones de la Nueva España*, UNAM, México, 1956.



La fiesta de la capilla

“A la llegada de los españoles, los misioneros franciscanos, dominicos y agustinos fundaron iglesias y conventos justo en los pueblos donde los habitantes del México prehispánico tenían sus importantes centros políticos-religiosos”.¹⁵ Los frailes “permitieron la celebración a las deidades con rituales y danzas, pues les facilitó introducir, con motivos evangelizadores, sus propias ceremonias y festividades [...] una mirada a los calendarios nos permite comprobar la celebración de ferias y fiestas en las mismas fechas en que se hacían tradicionalmente”.¹⁶

La fiesta de la capilla comienza desde el 4 de enero. El ayudante es responsable de su organización con el apoyo de los vecinos; se invita a todo el pueblo y acude el obispo. Los festejos consisten en la celebración de una misa en la que se hacen casamientos, bautizos y confirmaciones colectivas, así como en la realización de una feria en la que hay baile de chinelos, música, luces de colores, puestos de comida y otros antojitos tradicionales.

Tetela del Monte

La toponimia estudia la etimología de los nombres de los pueblos. En la mayoría de los casos ésta se refiere a la descripción de regiones; en otras ocasiones a las actividades de sus habitantes. De esta manera, las raíces etimológicas de Tetela o *tetetla* vienen de *tete*, duplicado de *te-tl*, “piedra”, para formar el plural, y el apócope de *tla-n*, “lugar de abundancia”. Por lo tanto, quiere decir “lugar adonde hay muchas piedras”.

Para el historiador Carlos Macazaga, *Tetella* significa “tierra montañosa”, “roquedal”, “camino pedregoso”, “pedregal”.¹⁷ En el Códice Mendocino *Tetelli* quiere decir “montículo de piedra”. *Tetl* es igual a piedra. *Tete* es el plural de “piedra” y la partícula de “abundancia”.¹⁸ El historiador Cecilio A. Robelo también da esta explicación,¹⁹ a la que se recurre por diversos motivos, por ejemplo, la encontramos en una invitación elaborada por el ayudante municipal para convocar a los festejos del 6 de enero.

¹⁵ Adriana Estrada Cajigal (comp.), *Fiestas cívicas, religiosas y populares en Morelos*, Gobierno del estado de Morelos/ Miguel Ángel Porrúa, México DF, 1994.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ César Macazaga Ordoño (ed.), *Nombres geográficos de México*, Cosmos, México DF, 1979, p. 163

¹⁸ José Ignacio Echeagaray (ed.), *Códice Mendocino o Colección Mendoza. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford*, San Ángel Ediciones, México DF, 1979.

¹⁹ Cecilio A. Robelo, *Cuernavaca 1894*, Gobierno del estado de Morelos, Cuernavaca, 1982; Cecilio A. Robelo, Manuel Olaguibel y Antonio Peñafiel, *Nombres geográficos indígenas del estado de México. Estudio crítico etimológico*, textos revisados y anotados por Ángel María Garibay K. y prólogo de Mario Colín, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México 6, México DF, 1966.